



Vinculación teoría-práctica en la educación bibliotecológica en América Latina y el Caribe

Dr. Filiberto Felipe Martínez Arellano

Dr. Jaime Ríos Ortega

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
México, Mexico

Session:

213 — Building collaboration between LIS educators and practitioners in developing countries: transcending barriers, creating opportunities — LIS Education in Developing Countries Special Interest Group

Resumen:

Parece ser algo evidente la estrecha relación que debe existir entre la teoría y la práctica en la formación profesional de los bibliotecarios; sin embargo, este vínculo con frecuencia es ignorado, priorizando alguna de ellas, dejando de lado que las formulaciones teóricas surgen de la práctica y la práctica sustenta las formulaciones teóricas. El camino que transita de los conceptos e ideas a las acciones y de las acciones a los conceptos e ideas es una ruta de doble vía. Hacer referencia a una teoría bibliotecológica es hablar de un conjunto de conceptos e ideas acerca de los fenómenos inherentes a nuestra disciplina. Por otro lado, la práctica bibliotecológica es la concreción y manifestación de una serie de acciones relacionadas con ese conjunto de conceptos e ideas en determinado espacio de tiempo y lugar. La teoría bibliotecológica es una forma de concebir a la bibliotecología, mientras que la práctica bibliotecológica es la forma de concretarla y aplicarla. No obstante la existencia de esta estrecha vinculación entre la teoría y la práctica bibliotecológicas, en ocasiones se puede percibir una formación basada esencialmente en esta última, argumentándose la existencia de una teoría insuficiente, o bien, que ésta se encuentra alejada de la realidad de los problemas bibliotecarios cotidianos. Por otro lado, también se puede percibir en la educación bibliotecológica una formación totalmente teórica, desconectada de la práctica profesional, dejando de lado el aprendizaje de cómo puede ser puesta en acción, no siendo capaces los alumnos de dar sentido y utilidad a lo aprendido. Al igual que en distintas partes del mundo, esta dicotomía en la formación bibliotecológica, también se presenta en la formación profesional en América Latina y el Caribe, por lo que el objetivo de esta presentación es analizar la vinculación entre la

teoría y práctica en la educación bibliotecológica, así como delinear una serie de recomendaciones para fortalecer dicha vinculación.

Educación bibliotecológica basada en la práctica

La discusión entre la “teoría” y la “práctica”, así como sobre la importancia que reviste cada una de ellas para orientar la formación de bibliotecólogos, ha estado presente durante muchas décadas. Danton, en un trabajo publicado en 1950, resumió las tendencias que habían orientado hasta entonces la formación de los bibliotecólogos y que han sido inherentes a los métodos de enseñanza de la bibliotecología hasta nuestros días. Las dos tendencias que se presentan como opuestas son, por una parte de carácter “práctico” y, por el otro, de orden “teórico”. Danton explica estas tendencias del siguiente modo:

Los que sostienen el punto de vista <<práctico>> afirman que la bibliotecología no tiene un cuerpo general de conocimientos, y que el futuro bibliotecario puede aprender solamente mediante la experiencia, ya sea en una biblioteca y en clases de laboratorio sobre referencia o catalogación. Los que sostienen el punto de vista teórico, [...] argumentan que existe un cuerpo general de conocimientos que constituye la bibliotecología y que el futuro bibliotecario estará mejor preparado para el ejercicio de la profesión si comprende las teorías y los principios generales que fundamentan materias tales como la administración, selección de libros y clasificación, siendo capaz de aplicarlos a situaciones concretas.

Indudablemente, la discusión de la enseñanza de la bibliotecología orientada hacia la formación práctica o teórica no ha perdido vigencia en nuestros días, lo cual puede confirmarse en la literatura especializada. También es posible observar que a pesar de las críticas hechas a la formación orientada hacia la “práctica”, ésta se ha impuesto durante varias décadas. En la discusión que durante un largo periodo ha tenido lugar sobre el problema entre la “teoría” y la “práctica” en la educación bibliotecológica, así como sobre la importancia que reviste la primera para orientar la formación de bibliotecólogos, ha predominado el enfoque de una educación técnica. En consecuencia, no se ha desarrollado una educación bibliotecológica, cuyo campo de acción sea la elaboración de directrices intelectuales que permitan enseñar a partir de la teoría, con la preocupación puesta en los problemas cognoscitivos e ideales explicativos de la disciplina.

Ciertamente, a pesar de la estrecha vinculación existente entre la teoría y la práctica bibliotecológicas, en ocasiones se puede percibir una formación basada esencialmente en esta última, argumentándose la existencia de una teoría insuficiente, o bien, que ésta se encuentra alejada de la realidad de los problemas bibliotecarios cotidianos. Por otro lado, también se puede percibir una formación totalmente teórica, desconectada de la práctica profesional, dejando de lado el aprendizaje de cómo puede ser puesta en acción, no siendo capaces los alumnos de dar sentido y utilidad a lo aprendido.

Teoría y práctica en la educación bibliotecológica

En la discusión sobre la formación de bibliotecarios no se puede ignorar la doble dimensión en que se debe contextualizar a esta; por un lado, una perspectiva basada en la realidad cotidiana, y por el otro, una perspectiva basada en una visión desde un marco teórico que intenta dar luz a los procesos y actividades bibliotecarias. Sin embargo, en ocasiones, los docente desprecian la dimensión teórica por considerarla alejada de la realidad. Asimismo, los teóricos de la bibliotecología a veces subestiman a quienes están en el frente de batalla, considerando su escasa formación teórica como una limitante para optimizar su labor profesional.

Respecto a este punto, Moran (2001) ha señalado lo siguiente: Los bibliotecarios y los educadores operan en mundos separados. Hay muy poca interacción entre ellos. Muchos bibliotecarios, después de graduarse, tienen poca experiencia de primera mano con la educación bibliotecológica. No asisten a las escuelas para participar en actividades de ex-alumnos y, a menudo, su conocimiento de lo que está sucediendo en las escuelas viene a ellos de segunda mano o a través de terceros.

Por otro lado, los educadores de la bibliotecología no han logrado una buena comunicación con la profesión. La mayoría no tienen experiencia laboral en bibliotecas. A menudo, dentro de las escuelas se mueven en nuevas direcciones sin explicarse completamente la racionalidad de los asuntos bibliotecarios. Debido a limitaciones de recursos, no han sido lo suficientemente sensible a algunas de las necesidades legítimas de la profesión (Moran, 2001).

Sin embargo, la práctica y la teoría se hallan intrínsecamente asociadas. La teoría nace de la práctica y la práctica nace de la teoría. Las formulaciones teóricas nacen de la práctica y la práctica nace de las formulaciones teóricas. Una teoría desconectada de la práctica, que no parte de ella y conduce a ella,

que no permite que sea puesta en acción, que no toma en cuenta la realidad cotidiana, no es capaz de dar sentido y utilidad a lo aprendido. Por otro lado, toda acción o práctica profesional se encuentra basada en la teoría. Lo que sucede en ocasiones es que no explicitamos esta relación.

En la práctica bibliotecológica, establecer objetivos, tomar decisiones y solucionar conflictos, son actividades que implican acción, pero también teoría. Toda práctica tiene detrás una teoría que la explica y, además, existe una teoría precedente de la práctica y de la reflexión de otros que puede ayudar a entender las acciones. Resulta inadecuado que algunos profesionales, especialmente los que se consideran prácticos, intenten presentar las teorías como compañeros incómodos y molestos. Los prácticos acostumbran plantear la dicotomía entre una teoría en las nubes y la dura práctica cotidiana.

Tradicionalmente, la bibliotecología ha sido vista como una profesión empírica, eminentemente de servicio, por lo que muchas veces se ha creído que no requiere de la teoría. Sin embargo, aunque durante muchos años los bibliotecarios solucionaron sus problemas por intuición y en base a la experiencia, la toma de decisiones para la buena marcha de la biblioteca y sus servicios requiere estar basada en fundamentos teóricos. Por lo anterior, de ningún modo es excluyente un enfoque teórico respecto a los problemas sociales y empíricos que la sociedad les exige resolver a los egresados de este campo de conocimiento. Una de las funciones de las escuelas de bibliotecología debe ser la formación de especialistas competentes, logrando desarrollar en ellos un espíritu crítico. La tarea de la enseñanza en bibliotecología debe centrarse en la adquisición de destrezas, hábitos y actitudes que permitan un cuestionamiento permanente de los problemas (Allendez Sullivan, 2012).

En relación con la discusión entre la teoría y la práctica bibliotecológica, puede ser percibido que hasta cierto punto, la enseñanza de la bibliotecología ha transitado desde una perspectiva centrada en las técnicas hacia una concepción que reconoce el estatus epistémico de la disciplina. Esto último se ha enunciado de diferentes modos y con ello se ha esperado fortalecer el campo teórico de la disciplina, la formación de los bibliotecólogos y su identidad profesional.

Sin embargo, las posiciones se endurecen en la creciente división entre los educadores y profesionales en el campo de la bibliotecología. Muchos profesionales están convencidos de que las escuela de bibliotecología y

ciencias de la información (LIS) han abandonado la educación de los bibliotecarios o que no los están educando bien (o ambas cosas). Por otro lado, los educadores están convencidos de que muchos profesionales están desconectados de lo que está pasando con los programas y con la educación superior hoy en día. La gente de cada lado hable con la del otro, pero muy pocos de sus mensajes son escuchados. Es hora de poner fin a la discusión y encontrar maneras de trabajar juntos (Moran, 2001).

Acerca de este asunto, Worrall (2011) ha señalado que: "Hay por lo menos tres campos que surgen de esta tensión constante y recurrente. En el primero están aquellos que argumentan que es mejor ofrecer a los estudiantes una educación con una base amplia, centrada en los fundamentos teóricos para que puedan adaptarlos y responder a un entorno cambiante, en lugar de enseñar procedimientos y prácticas específicos. En el segundo, encontramos a aquellos que argumentan que las habilidades y conocimientos prácticos les servirán mejor a los estudiantes en la búsqueda de empleo, creyendo que los esfuerzos educativos deben centrarse en las experiencias prácticas que les permitan a los estudiantes ocupar los puestos de trabajo existentes. Por último, el tercer campo surge como una reacción a los dos primeros, basado en el argumento de que tanto la formación como los conocimientos teóricos y prácticos se requieren en cantidades iguales en la formación de los futuros profesionales de la bibliotecología y de la información (LIS), tratando de cerrar de esa forma la brecha entre los dos enfoques en los planes de estudios.

Por lo tanto, es importante considerar ambos elementos, teoría y práctica, como esenciales y complementarios, y por lo tanto, que deben mantenerse en una armoniosa y adecuada relación. Si hay un exceso de cualquiera de ellos, la profesión se degenera. Se ha criticado a la bibliotecología por ser más que una disciplina, una profesión eminentemente práctica, en donde sus reglas están en función de alcanzar fines pragmáticos concretos y no se ve claramente su estructura teórica. Sin embargo, como toda disciplina práctica, ésta descansa en un cuerpo teórico y las reglas de la práctica incluyen en sí un juicio valorativo (Allendez Sullivan, 2012).

Moran (2001) ha señalado que las escuelas de bibliotecología han tratado de incorporar la teoría y la práctica, intentando equilibrar las demandas competitivas de preparar a los estudiantes para llevar a cabo su trabajo profesional a largo plazo y funcionar en la eficacia del más alto nivel desde el primer día en un trabajo específico. [Sin embargo] inevitablemente a menudo, la práctica cobra prioridad sobre la teoría. En la educación para cualquier

profesión, la eficacia a largo plazo debe ser el enfoque. Este enfatiza la teoría, los principios básicos y los fundamentos, no los detalles de la práctica. Estos detalles deben ser parte de los cursos que se centran en el diseño y la estructura de la información y el acceso a la misma. Si las escuelas de bibliotecología quieren seguir siendo parte de la academia, deben hacer hincapié en la educación, no en el entrenamiento.

Adicionalmente, una revisión de diferentes autores e instituciones que han abordado directa o indirectamente el problema de la enseñanza bibliotecológica a través de la dicotomía “teórica” y “práctica”, o bien refiriéndose específicamente a los métodos de enseñanza, e incluso a lineamientos curriculares, muestra que es inobjetable hoy en día la necesidad de orientar la enseñanza de la disciplina, teniendo como eje de trabajo la teoría que la constituye, diferenciándola del campo profesional.

Finalmente, es importante señalar la posición de Worrall (2011) quien afirma lo siguiente: Sin duda ha habido abundante literatura escrita sobre la tensión entre la teoría y la práctica en los planes de estudio de bibliotecología y ciencias de la información (LIS) y de ninguna manera existe un acuerdo, como lo demuestra lo expuesto anteriormente; sin embargo, una conclusión parece clara, los mejores enfoques para los programas son los que tratan de cerrar la brecha entre los dos extremos, explorando la zona de unión entre ellos, tratando de incorporar a los profesionales y teóricos, trabajando en forma conjunta para educar a los futuros bibliotecarios y profesionales de la información.

Asimismo, es conveniente tener en cuenta las siguientes preguntas de investigación que este autor (Worrall, 2011) propone responder con el fin de llegar a un acuerdo entre la teoría y la práctica en la educación en bibliotecología y ciencias de la información (LIS):

1. ¿Los cambios en los planes de bibliotecología y ciencias de la información (LIS) con una orientación más centrada en la práctica, destinados a abordar preocupaciones de los practicantes, mejoran la capacidad de los estudiantes para tener éxito en sus trabajos?
2. ¿Cómo puede un modelo ser utilizado para cerrar la brecha entre la teoría y la práctica en los programas de educación bibliotecológica y ciencias de la información (LIS)?

3. ¿Una colaboración en la educación en bibliotecología y ciencias de la información (LIS) para el desarrollo curricular podría ayudar a reducir la brecha entre la teoría y la práctica? ¿Cómo debería ser implementado para lograr el mayor éxito?

4. ¿Cómo puede el aprendizaje basado en el servicio y/o la bibliotecología basada en evidencias ser utilizados para ayudar a cerrar la brecha entre la teoría y la práctica en los programas de bibliotecología y ciencias de la información (LIS) en diversos entornos y contextos?

Tendencias de la educación bibliotecológica en América Latina

Al igual que en distintas partes del mundo, la dicotomía en la formación profesional, también se presenta en la educación bibliotecológica en América Latina y el Caribe.

Rodríguez Gallardo (2010) en su libro “Formación humanista del bibliotecólogo: hacia su recuperación”, después de hacer un análisis de la educación bibliotecológica internacional y en México, señala que “La enseñanza que se ha impartido en la mayoría de las escuelas, hasta ahora, ha propugnado la repetición de actividades técnicas fomentando el uso de la tecnología, como si en su uso se encontraran los paradigmas de la disciplina.”

También hace hincapié en que el mayor problema de la educación bibliotecológica es la falta de capacidad para trabajar con conceptos que contengan una fuerte carga de abstracción. En la enseñanza de la bibliotecología se ha seguido un sistema de verdades “evidentes” que no se discuten, que se ven como verdades absolutas y no como productos del pensamiento humano y, por lo tanto, sujetas a replanteamientos y enriquecimiento constantes.

No obstante he anterior, los estudiantes de bibliotecología no está satisfecho con la educación que reciben y tienen una serie de preocupaciones legítimas. Algunos estudiantes concluyen sus estudios, sin tener haber tenido lo que ellos consideran como práctica esencial en cursos como los de referencia, catalogación y clasificación.

En una encuesta entre egresados de una escuela de bibliotecología mexicana, Reyna Rojas & Hinojosa Gámez (2006) encontraron que una gran mayoría de los encuestados (56%) opinaban que deberían incluirse más prácticas en su formación; asimismo, otro porcentaje considerable (33%) proponía la

inclusión de más talleres. Señalaban que las materias con mayor repercusión en la bibliotecología como clasificación, catalogación y el servicio de consulta, necesitaban de práctica constante debido a las herramientas con las que se llevan a cabo. Señalaron además, una falta de equilibrio entre la teoría y la práctica, así como la necesidad de contar con espacios para realizar esta última de manera satisfactoria.

Por otro lado, De la Vega & Arakaki (2011) puntualizan la importancia de la práctica en la educación bibliotecológica, señalando que desde el enfoque de la educación basada en competencias, las prácticas profesionales adquieren un papel especial. Si bien desde otros enfoques han sido siempre el puente entre el mundo de la universidad y el del trabajo, el enfoque de competencias pone en evidencia la necesidad de que la formación no sólo se oriente a lograr conocimientos y destrezas, sino que también se centre al desarrollo de habilidades, valores y actitudes que serán luego plasmados en el centro laboral y en la vida personal. En las prácticas, el alumno se enfrenta a retos que ponen a prueba competencias de orden profesional o técnico, y también de orden personal, como su habilidad para relacionarse bien con los demás, cooperar, para trabajar en equipo y actuar con grupos heterogéneos, y en general, para desempeñarse con ética y responsabilidad social. Al hacer referencia a las prácticas profesionales que se desarrollan en la educación bibliotecológica en la Pontificia Universidad Católica del Perú, señalan que éstas tienen como objetivo: (a) ejercitar los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos por el alumno durante la realización de sus estudios; (b) demostrar en situaciones concretas, las habilidades adquiridas y su aptitud para el correcto ejercicio de la profesión; y (c) facilitar el enlace entre la etapa de formación académica y la vida profesional del egresado.

No obstante lo anterior, desde finales de los sesenta, Sabor (1968) consideraba que se notaba una tendencia general a afirmar el valor de lo teórico y propiciar, “un predominio muy evidente sobre lo práctico, una jerarquización dentro de la armonía de ambas corrientes, siempre a favor de los principios sobre las normas prácticas”. Asimismo, destacaba que la afirmación más general es que “armonía” constituye la verdadera clave del asunto, pero a la vez se insiste en que lo que el bibliotecario debe tener es una mente creadora y que el aprender de memoria y el hacer prácticas no son los mejores medios para alcanzarla. Es necesario que el bibliotecario sea capaz, en una situación dada, de reaccionar eligiendo el mejor camino llegando la solución más justa, no tanto por qué se le haya enseñado ese caso particular, cuanto porque

conoce teorías y principios y tiene la suficiente seguridad de juicio para aplicarlos a cualquier tipo de situación.

Asimismo, Gascón, Comalat, Espelt, Maña, Rubió, Salse, & Vall (2009) han señalado lo siguiente: La articulación de la teoría y la práctica en las carreras universitarias, especialmente en las que se incluye una formación profesional técnica (o algún componente práctico importante), debe tener como objetivo no sólo que los estudiantes aprendan a desarrollar algunas actividades, sino que también llevar a cabo estas actividades, ejercitando su inteligencia y utilizando los conocimientos teóricos previamente adquiridos. Sólo cuando un estudiante relaciona la práctica con la teoría aprendida, cuando reflexiona sobre la experiencia y el caso concreto con que ha trabajado, podemos estar seguros que una actividad práctica, como parte de su educación, ha sido provechosa.

Respecto a esta integración, Lafuente y Morales (1992) han propuesto que la enseñanza de los principios y teorías deben estar orientada a la comprensión de la naturaleza de los fenómenos, con la intención de que el alumno se apropie de los conocimientos suficientes para identificar el fenómeno, pero atendiendo en todo momento a que sea capaz de vincular estos conocimientos con su aplicabilidad pragmática, independientemente del diseño curricular y el plan de estudios. Puntualizan que las escuelas de bibliotecología deben privilegiar en sus métodos y técnicas de enseñanza actitudes y situaciones como:

- a) La relación de investigación con la docencia.
- b) El ejercicio del análisis y la crítica.
- c) Una actitud de cambio y adaptación.
- d) Un conocimiento de lo que se hace en el mundo

Indudablemente, la transición de la educación bibliotecológica de una alternativa donde predomine únicamente la práctica, o por el contrario, una opción teórica totalmente desconectada de la realidad, hacia otra en donde exista un equilibrio de estas dos, requiere de una reconceptualización de la misma basada en tres directrices metodológicas: La primera establece que la Bibliotecología se encuentra basada en fenómenos conceptos y teorías. La segunda subraya el importante papel que juega la historia de los conceptos y teorías de la Bibliotecología. La tercera se centra en el cambio conceptual que deben experimentar los estudiantes de Bibliotecología en su aprendizaje (Ríos Ortega, 2007).

En primer lugar, es necesario identificar las entidades que constituyen el objeto de estudio de la disciplina. Los estudiantes que se inician en el aprendizaje de la bibliotecología, deberán emplear una serie de expresiones que sólo son inteligibles dentro de esta disciplina. Términos como: “obra”, “documento”, “usuario” o “ciclo de vida de la información”, son entidades teóricas que están expresadas en un lenguaje especializado y que son susceptibles de representación y abstracción.

Posteriormente, el estudiante deberá conocer y entender la perspectiva histórica de la bibliotecología, lo que le permitirá comprender las variaciones conceptuales y cambios teóricos. El estudio de la historia de la disciplina bibliotecológica le permitirá reconstruir y reinterpretar, en una perspectiva más objetiva y realista, el quehacer de la disciplina en cuanto a la constitución de sus problemas y las entidades teóricas que ha postulado.

Finalmente, es necesario un cambio conceptual en la forma en que los estudiantes aprenden. Se requiere que haya mayor énfasis en los procesos de asimilación y acomodación, más que en el “temario” o carga de contenidos. Sin embargo, para que no sea exclusivamente un proceso de asimilación sin llegar a concretarse la fase de acomodación, es imprescindible recurrir y generar el conflicto cognitivo.

En este sentido, la teoría del constructivismo ha tenido aportaciones fundamentales para analizar y proponer mejoras a la educación bibliotecológica. Las dos premisas esenciales de las cuales parte son las siguientes: 1. la mente juega un papel activo en la construcción del conocimiento, y 2. los conceptos son inventados por los sujetos más que descubiertos. Es un proceso en donde es necesario construir, estructurar y dar significado a los conocimientos.

Es un tipo de aprendizaje que obliga al estudiante a crear vínculos entre los diferentes conceptos aprendidos a lo largo de los cursos y a reflexionar sobre los hechos y actividades que está desarrollando. Su comprensión tiene que ser integral, evaluando elementos como las competencias transversales o actitudes personales, en una forma en que no ha sido hecho en otras materias. Más que los profesores, ahora el alumno es el actor principal de su propio proceso de aprendizaje y través de prácticas, ser consciente de ello. Sin embargo, también se pueden encontrar diversos problemas que provocan resultados equivocados en este proceso de aprendizaje. Estos problemas están relacionados con la falta de madurez académica o no existir los antecedentes académicos necesarios. La

disociación de las cuestiones teóricas y prácticas, las dificultades en la preparación de ensayos, o no reflexionar en el proceso interno de las prácticas, entre otros (Gascón, Comalat, Espelt, Mañà, Rubió, Salse & Vall, 2009).

Esta alternativa de aprendizaje ha sido aplicada en la educación bibliotecológica en diversos casos, entre ellos los siguientes. Martínez Arellano, Salinas, & Cebrowski, C. (2002) aplicaron la técnica del Aprendizaje basado en Problemas (Project Oriented Learning, POL) en el curso “Organización de la Información” en la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información impartida por la Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Quindemil Torrijo (2010) reporta su aplicación en la “introducción del desarrollo de habilidades informativas” en la especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información en Cuba. También se ha usado en la formación de catalogadores en la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca, Argentina (Herrera, 2004). Su aplicación en el curso “Administración de Unidades de Información” impartido en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima Perú, también ha sido mencionada (Huisa Veria & Alfaro, 2008).

Consideraciones Finales

La discusión sobre la enseñanza de la bibliotecología, desde los enfoques de una formación práctica o teórica, ha estado presente a lo largo del tiempo y continúa hasta en nuestros días, lo cual puede confirmarse en la literatura especializada. Asimismo, es posible observar que a pesar de las críticas hechas a la formación orientada hacia la “práctica”, ésta se ha impuesto durante varias décadas. En la orientación de la formación de bibliotecólogos ha predominado el enfoque de la educación técnica.

No obstante lo anterior, también puede ser observado que la enseñanza de la bibliotecología ha empezado a transitar de una perspectiva centrada en las técnicas y la práctica hacia una concepción que reconoce el estatus teórico de la disciplina. Esta transición de una alternativa donde predomine únicamente la práctica, o por el contrario, una opción teórica totalmente desconectada de la realidad, ha empezado a avanzar hacia otra en donde exista un equilibrio de estas dos. Lo anterior requiere de una reconceptualización de la educación en bibliotecología y ciencias de la información basada en tres directrices metodológicas: La bibliotecología se encuentra basada en fenómenos conceptos y teorías. El papel que juega la historia de los conceptos y teorías de la bibliotecología es un factor importante. Los estudiantes deben experimentar un cambio conceptual en su forma de aprendizaje.

La tendencia del constructivismo en la educación es algo que se tiene que tomar en consideración puesto que ésta le permite al alumno crear sus propios procedimientos para resolver situaciones problemáticas. Este proceso de enseñanza-aprendizaje se lleva a cabo como un proceso dinámico, participativo e interactivo del sujeto, de modo que el conocimiento sea una auténtica construcción basada en aspectos teóricos. Por lo anterior, esta tendencia educativa puede ayudar a establecer un equilibrio entre la teoría y la práctica en la educación bibliotecológica.

Referencias

Allendez Sullivan, P. (2012). El papel de la bibliotecología dentro de las ciencias sociales: la formación de los futuros profesionales. En: Serie Documentos de Trabajo: Área Educación. http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/16707/1/DT_032.pdf Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Danton, P. (1950). La formación profesional del bibliotecario. París: UNESCO.

De la Vega, A. & Arakaki, M. (2011). Las prácticas preprofesionales en la formación en Ciencias de la Información: el caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Revista Interamericana de Bibliotecología, 34 (1), 77-86. <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=179018530006> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Gascón, J., Comalat, M., Espelt, C., Mañà T., Rubió A., Salse, M. & Vall, A. (2009). Practice and academy, or working as learning: internship course at the Universitat de Barcelona LIS Faculty. En: BOBCATSSS 2009 “Challenges for the New Information Professional”. <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/12920/1/65.pdf> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Herrera, L. (2004). Boletín informativo electrónico del Centro de Estudios sobre Bibliotecología de la Sociedad Argentina de Información (2004). <http://www.sai.com.ar/bibliotecologia/boletin/bie011.htm> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Lafuente López R. & Morales Campos, E. (1992). Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología.” Investigación Bibliotecológica 6(12), 25-27.

En: <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol06-12/IBI000601203.pdf>

Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Martínez Arellano, F.F., Salinas, V., & Cebrowski, C. (2002). Aplicación de la técnica “Aprendizaje Basado en Proyectos” en un curso de la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad virtual del ITESM, 2002. En XXXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Monterrey, Nuevo León (Mexico), 5-7 June 2002. Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C.. pp.1-20. <http://hdl.handle.net/10760/6128>
Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Moran B. B. (2001) Attempts to reach consensus seem to have increased the rancor. Library Journal Archive, 11/01/2001.

<http://www.libraryjournal.com/article/CA178199.html> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Quindemil Torrijo E.M. (2010). Introducción de la alfabetización informacional en la especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Acimed, 21(2).

http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol21_1_10/aci08110.htm Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Reyna Rojas, A. B. & Hinojosa Gámez, A. A. (2006). La Bibliotecología en la enseñanza y la práctica: diferencias entre el aula y el trabajo. En: Primer Encuentro de Estudiantes de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UANL. <http://hdl.handle.net/10760/11437> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Moran B. B. (2001) Attempts to reach consensus seem to have increased the rancor. Library Journal Archive, 11/01/2001.

<http://www.libraryjournal.com/article/CA178199.html> Accessed: May 14, 2012.

Quindemil Torrijo E.M. (2010). Introducción de la alfabetización informacional en la especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Acimed, 21(2). En:

http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol21_1_10/aci08110.htm Accessed: May 14, 2012.

Reyna Rojas, A. B. & Hinojosa Gámez, A. A. (2006). La Bibliotecología en la enseñanza y la práctica: diferencias entre el aula y el trabajo. In: Primer

Encuentro de Estudiantes de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UANL. <http://hdl.handle.net/10760/11437> Accessed: May 14, 2012.

Ríos Ortega, J. (2007). La teoría en la educación bibliotecológica: directrices básicas para su enseñanza. *Investigación bibliotecológica* 21(42), 109-142. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/4121> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Rodríguez Gallardo, A. (2001). La formación humanista del bibliotecario: hacia su recuperación. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Sabor, J. (1968). Métodos de enseñanza de la bibliotecología. (París: UNESCO). <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001355/135585so.pdf> Consultado: 14 de Mayo, 2012.

Worrall, A. (2011). Theory- and practice-based approaches to LIS curricula: a literature review. http://www.adamworrall.org/portfolio/courses/lis6289/worrall_6289_theory_practice_curricula_literature_review_041911.pdf Consultado: 14 de Mayo, 2012.